

SAN FELIPE NERI 26.05

San Felipe Neri nació en Florencia, Italia, en 1515. Desde pequeño demostró tal alegría y tan gran bondad, que la gente lo llamaba *Felipín el bueno*. En su juventud dejó fama de amabilidad y alegría entre sus compañeros y amigos. Quedó huérfano de madre y su padre lo envió a casa de un tío muy rico. Pero Felipe se dio cuenta de que las riquezas le podían impedir dedicarse a Dios, y un día tuvo lo que él llamó su primera *conversión*. Se alejó de la casa del riquísimo tío y se fue a Roma, *con lo puesto*. Quería confiar solamente en Dios. Al llegar a Roma se hospedó en casa de un paisano suyo de Florencia. Su alimentación consistía en una sola comida al día: un pan, un vaso de agua y unas aceitunas. Los dos primeros años Felipe se ocupó casi únicamente en leer, rezar, hacer penitencia y meditar. Durante otros tres años estuvo haciendo estudios de filosofía y de teología. Pero luego, por inspiración de Dios, se dedicó por completo a enseñar catecismo a las gentes pobres. Durante 40 años Felipe será el mejor catequista de Roma y logrará transformar la ciudad. Como era tan simpático, fácilmente se hacía amigo de obreros, de empleados, de vendedores y niños de la calle y empezaba a hablarles del alma, de Dios y de la salvación. Al



anochecer se retiraba en solitario a orar y a meditar. Muchas veces pasó la noche entera rezando. A los 34 años a su confesor le pareció que haría inmenso bien si se ordenaba de sacerdote y como ya había hecho los estudios necesarios, aunque él se sentía indigno, fue ordenado el año 1551. Y apareció entonces en Felipe otro regalo generoso de Dios: su gran don de confesar muy bien. Pasaba horas y horas en el confesionario y sus penitentes eran de todas las edades y clases sociales. En Roma formó una Asociación llamada *el Oratorio*. Escribió un sencillo reglamento y así nació la comunidad religiosa llamada de *Padres Oratorianos* o *Filipenses*, aprobada por el Papa en 1575. En su casa de Roma reunía centenares de niños desamparados para educarlos y convertirlos en buenos cristianos. Estos muchachos hacían un ruido ensordecedor, pero San Felipe les decía: *Haced todo el ruido que queráis; a mí lo único que me interesa es que no ofendáis a Nuestro Señor. Lo importante es que no pequéis. Lo demás no me disgusta*. Esta frase la repetirá después un gran imitador suyo, *San Juan Bosco*. El 25 de mayo de 1595 su médico lo vio tan contento que le dijo: *Padre, jamás lo había encontrado tan alegre*, y él le respondió: *Me alegré cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor*. Aquella noche le dio un ataque y levantando la mano para bendecir a sus sacerdotes que lo rodeaban, expiró dulcemente. Tenía 80 años. Fue declarado santo en el año 1622 y en Roma lo consideraron como a su mejor catequista y director espiritual. Es patrono de Roma y de Italia.

Manuel Rueda



EL CANTO DEL CISNE

Es esta una historia que muchos **co-**
nocen, conmovedora e inexplica-
ble... Con mucho gusto os la transcribo:

Cada animal tiene ciertas características que lo diferencian del resto, incluido el ser humano, claro. Podríamos decir que cada animal *“tiene su carácter”*. El cisne no es una excepción; pero tiene algo especial. Suele vivir en regiones frías y habitualmente pantanosas. Tiene un pésimo sentido del humor, por lo que son pocos los amigos que tiene dentro de su misma especie. Pero son decididamente monógamos. Cuando forman



una pareja es para siempre, y solamente la muerte de uno de los dos rompe el idilio y la fidelidad inalterables. Ellos son los protagonistas de una de las historias más inexplicables del mundo animal. Bellos, orgullosos, de largos y estilizados cuellos, armónicos, los cisnes no cantan, salvo los ejemplares de una de sus especies que emiten un sonido gutural y poco agradable de cuando en cuando. Pero casi todas las especies de cisnes rompen su silencio en un único momento: cuando van a morir. En ese instante cantan de una manera armoniosa y casi mágica. El sonido de ese canto puede escucharse a varios kilómetros de distancia en los espacios abiertos,

HOJA DOMINICAL

Año XVII, nº 643 Parroquia San Francisco de Sales
6º de PASCUA. 21 de mayo de 2017

y se parece a la música de un instrumento sinfónico. Luego, cuando la muerte es inminente, ese sonido se cambia misteriosamente y se asemeja al tañer de unas campanas graves. No es solo un sonido. Es un conjunto de armonías que se parecen a un lamento plañidero, y, de pronto, a un himno lleno de fervor y hasta alegría. El resto de los cisnes saben de qué se trata, y guardan un respetuoso reconocimiento

mientras su compañero se despidе de la vida con ese canto único. Ni siquiera la pareja del moribundo lo acompaña en ese increíble rito. También permanece en silencio, a su lado. La escena puede durar unos minutos, después de los cuales, el cisne morirá y el pantano o el lago seguirán siendo los mismos, con un silencio solamente inte-

rrumpido por el chapotear de los animales o de las dulces aguas que chocan blandamente contra las orillas. Los humanos, mientras tanto, seguiremos preguntándonos, como desde hace siglos, cuál es el motivo de ese último y único **canto del cisne**. ¿Por qué ese intrigante adiós a la vida? ¿Qué significado tiene? ¿A quién va dirigido? Hasta ahora nadie ha podido desentrañar el misterio. La pareja del cisne muerto se alejará del lugar, separándose de todos los que fueron sus compañeros, y nunca más se sabrá de ella.

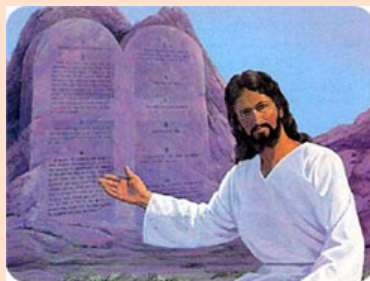
Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Hechos, 8, 5-8. 14-17. En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío, unánimemente escuchaban con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría habían recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Antífona: Aclamad al Señor, tierra entera.

Pedro (1ª) 3, 15-18. Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

Juan, 14,15-21. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque Yo sigo viviendo. Entonces sabréis que Yo estoy en mi Padre, y vosotros en Mí y Yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y Yo también lo amaré, y me manifestaré a él».



TÓMBOLA DE MARÍA AUXILIADORA. Días 19, 22, 23 y 24

Como todos los años por estas fechas, los **Salesianos Cooperadores de Estrecho** organizan la **TÓMBOLA SOLIDARIA** con fines benéficos. Esta vez la recaudación irá destinada a "**Cooperación Salesiana para los jóvenes del mundo**". Por eso estás invitado a colaborar. Pásate por la "Tómbola" los días **19, 20, 23 y 24** de mayo. O deja tu donativo en la Sacristía. Muchos te lo agradecerán.

Cantos

LA FIESTA DEL SEÑOR

Aleluya, aleluya. Es la fiesta del Señor. Aleluya, aleluya, el Señor resucitó.

1.-Ya no hay miedo, ya no hay muerte, ya no hay penas que llorar. Porque Cristo sigue vivo, la esperanza abierta está.

ACLAMA AL SEÑOR, TIERRA ENTERA, ¡ALELUYA!

EL SEÑOR RESUCITÓ

1.-Hoy el Señor resucitó y de la muerte nos libró.

Alegría y paz, hermanos, que el Señor resucitó.

2.-Porque esperó Dios le libró y de la muerte lo sacó.

3.-El pueblo en Él vida encontró. La esclavitud ya terminó.

4.-La luz de Dios en Él brilló. De vida nueva nos llenó.

5.-Con gozo alzad el rostro a Dios, que de Él nos llega salvación.

6.-Todos cantad: ¡Aleluya! Todos gritad: ¡Aleluya!



A propósito de la Palabra

El evangelio hoy nos manda amar a Jesús y guardar sus mandamientos.

Obedecer unos mandamientos sólo se puede hacer desde el amor; si no, tiene escaso sentido. Por eso nos dice Jesús que *guardaremos sus mandamientos si le amamos*. Y se apresura a decir que *intercederá por nosotros para que el Padre nos de su Espíritu*. Él conoce nuestra fragilidad, sabe el poco aguante que tenemos. Sabe que necesitamos su ayuda y gracia para poder avanzar en su camino de amor. Por eso nos envía el Espíritu Santo. Un Espíritu que crea comunidad, Iglesia, como nos dice la primera lectura. Un Espíritu que hemos recibido en el bautismo y la confirmación y que, a veces, no reconocemos. Nos dice Jesús que *vive en nosotros y está con nosotros*. Pero hay que abrir el corazón para dejarle actuar. Hay que abrir las barreras que le mantienen atado. Barreras de nuestra pereza en servir, de nuestra comodidad, de nuestro egoísmo, que hacen que, aunque le reconozcamos, con frecuencia le ignoramos. Así ignoramos al necesitado por falta de colaboradores para organizar actividades que lleguen a todos los hermanos. Cuando ignoramos que hay hermanos enfermos que necesitan cercanía, ayuda, comprensión y esperan nuestra visita. El Espíritu actúa dándonos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y nos envía a dar testimonio con amor.



María Auxiliadora nos acompaña en esta tarea.

Manuel Miñambres